

LA TRIBUNA ESCOLAR

SEMENARIO ESTUDIANTIL

REDACCIÓN : PRIOR, NÚMERO 27

Precio: DIEZ céntimos

ADMINISTRACIÓN : ESPOZ Y MINA, 8, 3.º

¿Se resuelve el problema clínico?

UNAS PALABRAS CON EL SEÑOR UNAMUNO

Ahora, cuando el problema se creía desaparecido; cuando nadie se ocupaba de él; cuando parecía dormir el sueño de los justos, vuelve insistente y continuado a ser, sino la cuestión palpitante local, por lo menos la que interesa a un grupo bastante crecido de intelectuales de esta Salamanca, que no se han olvidado de él, porque consideran su solución como necesaria para el engrandecimiento local de la misma.

Entre estas personas corre, desde hace días; el rumor insistente de la posible solución del problema a plazo breve. Se decía más. Algunos atrevidos pregonaban, a voz en grito, que el señor Unamuno había sido llamado a Madrid para este objeto, y que, probablemente, a su regreso quedaría zanjado, de una vez para siempre, el tal asunto.

Este eco, que se ha propagado con la rapidez del relámpago, sin que se sepa quién haya sido el que lanzó la primera exclamación productora del mismo, ha llegado a nuestros oídos por multitud de conductos, a cual más dignos de crédito y veracidad. Y deseando conocer lo que de cierto hubiera en ello, para comunicárselo a nuestros lectores, nos personamos en casa del señor Unamuno, donde tuvimos una corta, pero efusiva, entrevista, que nos sacó de dudas respecto a la realidad de este rumor.

Recibidos con la amabilidad que le es peculiar, y expuesto el objeto de la entrevista, preguntamos:

—¿Ha sido usted llamado a Madrid?

—Sí, en efecto—nos contesta—; pero no exclusivamente para lo que ustedes creen, ni mucho menos: he sido llamado para cuestiones puramente particulares; aunque lo probable es que hablemos también del problema clínico.

Las cosas van por buen camino—añade—; yo creo que se resolverá según sus deseos; han tomado cartas en el asunto nuevos elementos, y parece que, por esta vez, está encauzado el problema en buen sentido. Es necesario tener paciencia...; esperar un mes...; dos meses...; quizá un año; pero confíen que se resolverá y no tardando. Ha sido un trabajo sordo, paciente y callado, sin exaltaciones, sin publicación de alegatos y artículos en la prensa; pero continuo y laborioso, que enaltece a los que lo han realizado.

Por ahora—continúa—puedo ser poco expresivo; a mi vuelta es fácil que pueda comunicar a ustedes noticias de más interés.

Y con la habilidad que le caracteriza, el señor Unamuno desvió la conversación hacia otro asunto, no menos importante para los escolares, del que hizo atinadas observaciones y que otro día exponemos.

La impresión que esta entrevista nos ha producido, no ha podido ser de mejor efecto. Vemos, en primer lugar, que las personas que primero plantearon el problema, no se han olvidado de la situación anómala en que hemos quedado, y, en segundo lugar, que por esta vez ha sido perfectamente encauzado, lo que hace suponer una fácil solución.

Sacamos la impresión de que el señor Unamuno sabía más. Palabras a medio decir y afirmaciones a algunas preguntas que, intencionadas, le hicimos, así nos lo demostraron; pero vimos también su deseo de no adelantar ningún juicio hasta su regreso, en que nos prometió sería más expresivo.

Por nuestra parte, tampoco queremos ser indiscretos; y sólo para conocimiento de aquellos que creían dormíamos tan tranquilos entre los laureles y trofeos de los enemigos, conformándonos con la injusticia y la bajeza, lo publicamos.

Sepan que no estamos conformes; que no nos satisfacen algunas formas de arreglo, y que por eso estamos «ojo avizor», para lograr, no lo que se proponen, sino lo que justo y razonable sea.

Lleve buen viaje el señor Unamuno, y que sea todo lo fructífero que nosotros deseamos.

DR. CILLO.



Colaboración femenina

«El viudo» pasa

(NOCTURNAL)

—Dejad que el viudo pase.
Esta es la voz que sale de un grupo, al tiempo que junto a ellos, pasa uno que dicen y llaman el «joven-viejo.»

///

Es noche.

«El viudo» pasa.

Tras él, una racha de jóvenes desvergonzados que a la juventud la llaman vida. ¡Pero qué juventud y qué vida! Vida de crítica, de insultos, de qué sé yo cuántas cosas más.

«El viudo» camina sólo.

Los que van detrás, los insultadores, poetas o hacedores de versos, publicados bajo otras firmas, las auténticas, hablan alto, interrumpen a los paseantes y se ocupan de ellos.

¿Qué hemos de llamar a estos jóvenes, sino verduleras o madres empedernidas? ¿Dónde está esa poesía de que hablan y escriben?

...Y al estar alejados algún tanto del centro de la población, se hacen salvajes, cantando lo que a la boca les viene, cantares... pero ni eso siquiera, palabras ingratas al oído y a las buenas formas.

¿Cuál es la juventud de estos imbéciles y enclenques señoritos, cuando, al estar alejados algún tanto del centro de la población, prorrumpen en gritos, como si allí no hubiera Humanidad?

En sus hilaridades, juergas bárbaras, sólo saben decir que aquello es juventud, vida, y a los que no los siguen en sus salvajes bromas los llaman ñoños, viudos, desconocedores de la vida, cuando los que la desconocen son ellos, los imbéciles y enclenques señoritos, los poetas y soñadores del presente, los que irán a la sociedad y acabarán de corromperla, los verdaderos jóvenes de hoy día.

Ahora les diría yo: —¿sabés por qué «el viudo» parece que no habla?

La razón es sencilla: con los que va no congenia; ve que son víboras, acaso sus enemigos, y yendo con ellos no puede menos de callarse, de pensar en sus bromas salvajes y de conceptuarlos como a malas bestias; y al ir con ellos, con las bestias malas, que embisten cuando más mansas aparentan estar, no puede por menos «el viudo» de estar a la expectativa, para si echan la zarpa, tener seguridad de no ser vencido y humillado por las falsas bestias humildes.

///

Es noche.

«El viudo» pasa.

La luna brilla... y sus fieles amantes, los falsos poetas:

Y ven y ven y ven

y ven, chiquilla conmigo...

LUCÍA BARMO

Anno-grán-1922.

Carta abierta

Señor don Eleuterio González.

Muy señor mío: Seguramente si no hubiera sido por la manera tan poco cortés en un futuro educador, que ha tenido de defenderse (!) en su comunicado de *La Gaceta Regional*, y que nos apropió a todos un calificativo aun no probado POR NADIE, no contestaría a esa serie de cosas de las que seguramente no tiene concepto de sus límites.

Bien está que exigiera al director de este semanario, si se consideraba molestado, el que le mostrara el autor de tal artículo; a eso tiene derecho por la vía legal y creo que yo NO REHUSÉ EL DECIRSELO.

Pero a lo que no tiene derecho es a calificar a esta redacción de una manera poco noble, y sobre todo, en términos generales.

Mentiría de una manera descarada si dijera que usted me había pedido ni siquiera una explicación. Por lo tanto, yo, por lo menos, no me he purgado nunca ni me purgaré, a no ser que la Patología me lo indique, y siempre de mis escritos respondo en cualquier momento y ante quien sea.

De manera que con esto

no creo sea tan natural lo que usted dice en su comunicado; primero: porque jamás yo me he metido en vidas privadas de nadie, y segundo, porque en este caso, como usted comprenderá, la suya, me importa muy poco.

Respecto a eso que dice «que LA TRIBUNA ESCOLAR es el semanario de unos... (¿por qué no termina?) y por-tavoz disfrazado de algunos catedráticos...», le diré muy poco:

A su disposición las columnas de LA TRIBUNA ESCOLAR, para que diga quiénes son esos señores catedráticos. Y si no; ya ve usted, aunque nada más sea que decir de quien sospecha que se trate.

Si así no lo hace, no vamos a creer nada de lo que en su comunicado aparece.

Para terminar. YO LE INDICARÉ quién podría darle una satisfacción como autor del artículo de «Casanellas». ¿Qué usted no juzgó oportuno pedírselas y optó por dirigir ese comunicado FALTANDO A LA VERDAD?; eso allá usted. Pero que conste que de mis escritos respondo siempre y en el terrero que sea, verbi gracia.

Por la redacción.

CECILIO M. GONZÁLEZ DE ARCOS.

29-III-922.

EN EL FONDO DEL CLAUSTRO

Para una amiguita de antaño.

Paso en mi celda, triste y sombría,
horas crueles, ratos de espanto.
Nada me agrada; ya la alegría
que antes gozara, trocose en llanto.

El viento zumba por los cristales,
fingiendo cuitas de un corazón,
que rotos todos sus ideales,
la vida siente sin emoción.

En las rizadas y lindas ondas
que murmurando pasan el río,
desfilan tristes las flores blondas
que coronaron un amor mío.

Y en los jardines de rico aroma,
no hay alegría ni siento vida;
pues es mi pecho cual de paloma,
que tras su pluma oculta una herida.

Y en los tapices del cielo azul,
miro beldades de dicha incierta,
como si fueran el sutil tul
que ha de cubrirme después de muerta.

Y las estrellas que le iluminan
y le salpican de pedrería...
lloran conmigo, porque adivinan
la noche oscura en el alma mía.

La blanca luna, sobre mi reja
bellos reflejos de amor provoca;
alzo los ojos, suelto una queja,
y en la penumbra veo una toca.

Ricos recuerdos, de dicha henchidos,
alegres llegan a mi cabeza;
suenan preludios en mis oídos,
y aumenta en tanto mi honda tristeza.

Triste es mi vida, triste es mi celda;
triste es el aire que en ella flota;
y aún es más triste la que, cual ella,
siempre ha de verse con un toca.

J. PORRERO

Cervecería

Francisco Torres

Espoz y Mina, 18

¡Bendito Madrid!

Corren como una exhalación por este Madrid bendito los autos, las motos, los coches, los tranvías y todos esos malditos artefactos que existen hoy para terror de las gentes, con sus desenfrenadas carreras, lo mismo en los paseos que en las vías públicas—los tranvías son los que por las vías corren más—e igual que haya poca gente que mucha. ¿Hay mucha gente? ¿Qué importa? ¡A correr todo lo que se pueda, que ya se apartarán si quieren y si no, ¡peor para ellos! Con pasar por encima está arreglado el asunto, aunque resulten *desarregladas* las personas. ¿Que hay síncope y atropellos? Pues si no los hubiera, ¿para qué estaban las casas de Socorro?

¡Es una delicia este bendito Madrid!

Vamos, tú y yo, lector, a darnos un paseo por él y ya verás las cosas que nos suceden:

Ahora intentamos atravesar —¡pobres ilusos!— esta calle. Y vamos confiados, tranquilamente, cuando de repente, ¡Brrr...!, sentimos—y mucho lo sentimos—el motor de un automóvil que se nos echa encima. ¡Y lo peor es que no es el motor, sino todo el automóvil! Queremos escabullirnos por un lado y—¡maldición!—por aquí viene una moto que echa chispas. Despavoridos huimos por otro lado y ¡boto va!, es decir no *va un boto* los que botamos somos tú y yo, sino un coche dando saltos a ¡qué sé yo cuántos kilómetros por hora! Si no viéramos que lleva un caballo sólo y al cocherito, creeríamos que era de cincuenta caballos el coche.

Y ya no sabiendo por donde escapar, sin percer, hechos cisco por un chisme maldito de esos, cerramos los ojos y encomendamos nuestra alma a Dios en tanto que murmuramos rezando, piadosos:

—¡Señor: Hágase tu santa voluntad!

Pero la que se hace es la muy profana voluntad de un guardia de seguridad, que, bruscamente, nos agarra del brazo, y a empellones, nos echa a la acera de enfrente, mientras nos larga este magnífico discurso:

—¡Só *pasmaos!* ¿Qué hacen ahí *paraos* en medio de la calle? ¿No saben que no se puede interrumpir la circulación?

¡Na, lo que digo! ¡Por *pasmaos* debía de haberlos *atropellao* un camión!

—¡Así atropelle a tu padre, ladrón! —murmuramos. Pero entre dientes nada más, para que no nos oiga que—¡oh, profanación!—es la autoridad.

El, muy campante y orgulloso de su oratoria, nos vuelve la espalda, con gesto olímpico y atraviesa de nuevo la calle con toda tranquilidad. ¡Claro! Como es de *seguridad*, no tiene que temer nada...

Tú y yo, lector, nos encontramos ahora en la puerta de un café. Y para calmar nuestro espanto y descansar, entramos en él.

—¡Camarero! ¡eh, camarero! Damos palmadas y más palmadas, gritos y más gritos... y el camarero sin llegar.

Aburridos, furiosos de tanto esperar, nos levantamos dispuestos a largarnos de allí con viento fresco.

Y es entonces cuando el camarero se acerca a nosotros hecho una furia y nos larga el siguiente discursito digno de Cierva:

—Pero ¿qué es eso? ¿Creen ustedes que van a estar aquí sin tomar nada? ¡Esa frescura no se la tolero yo ni a mi consorte! ¡Lo dicho: toman algo o veremos lo que pasa!

—¡Acabamos de tomar... la determinación de largarnos, y ahora mismito vamos a tomar... la puerta!

—¡Eso es tomarme a mí el pelo!

::: SADOM :::
EDLITOLC
SOMBREROS
DE SEÑORAS Y
NIÑAS
SE HACE TODA
CLASE DE CON-
FECCIONES Y RE-
FORMAS
Rúa, núm. 1.

—Ya es tomar algo... ¿De qué se queja?

—Me parece a mí—dice el camarero, echando lumbre—que el desastre de Annual va a ser un juego de prendas *comparao* con lo que aquí va a pasar.

—Bueno, hombre; tráiganos usted... ¡dinamita!

Por fin, consentimos en sentarnos otra vez y tomar café. Y apenas hemos acercado el vaso a los labios, empiezan los pelmazos. Primero, es el limpiabotas.

—Señoritos, los zapatos... ¿Se los limpio?

—No.
—Que les quedarán muy bien, señoritos.

—¡No!
—Termino enseguida... Dos minutos...

—¡Que nooó!
—Si los miran después, les van a parecer ver cuatro soles...

—¡Las estrellas y todo el sistema planetario vas a ver tú si no te largas de aquí, canalla!

Huye despavorido el limpiabotas; pero, a poco, es el chico de los periódicos el que se acerca.

—El *A B C!* ¡La Libertad! ¡El Liberal! ¿Cuál quieren ustedes?

—¡El infierno!
Huye el de los periódicos, y a poco, es la mujer que vende décimos de lotería la que llega.

—¡Dinero! ¿Quién quiere dinero? ¿Me compran ustedes un numerito?

—¡Para numeritos estamos!
—Que les va a tocar...

—¡No lo queremos!
—Que es el gordo...

—¡Para gordo, el escándalo que vamos a armar nosotros!

Y, llenos de indignación, enarbolamos el vaso, dispuestos a tirárselo a la cabeza.

Pero la mujer se marcha... Y a poco llega el de los chisqueros... Otro, pidiendo una limosna... Otro, vendiendo postales pornográficas... Y otro... Y otro...

Desesperados, llamamos al camarero para pagar y largarnos. Palmadas, y más palmadas... Gritos, y más gritos. El camarero no aparece por parte alguna.

Y nosotros nos levantamos decididos a coger la puerta, aunque sea sin pagar.

Pero héte aquí que, cuando vamos a salir, es cuando otra vez llega el camarero, más furioso que antes, gritándonos:

—¡Granujas! ¡Hay que pagar!

Y luego llama:
—¡Eh, guardia! ¡A ver estos sin vergüenzas, que no pagan las consumaciones!

—¡...! Bufamos nosotros.

Y no podemos resistir la indignación; que la paciencia tiene sus límites. Y locos de ira, la emprendemos a porrazos con el camarero, con el guardia... ¡con todos!

Poco después, bien sujetos y a empellones, damos con nuestro cuerpo... ¡en la comisaría!, para finalizar el paseito...

—¡Eh, guardia! ¡A ver estos sin vergüenzas, que no pagan las consumaciones!

—¡...! Bufamos nosotros.

Y no podemos resistir la indignación; que la paciencia tiene sus límites. Y locos de ira, la emprendemos a porrazos con el camarero, con el guardia... ¡con todos!

Poco después, bien sujetos y a empellones, damos con nuestro cuerpo... ¡en la comisaría!, para finalizar el paseito...

—¡Eh, guardia! ¡A ver estos sin vergüenzas, que no pagan las consumaciones!

—¡...! Bufamos nosotros.

Y no podemos resistir la indignación; que la paciencia tiene sus límites. Y locos de ira, la emprendemos a porrazos con el camarero, con el guardia... ¡con todos!

Poco después, bien sujetos y a empellones, damos con nuestro cuerpo... ¡en la comisaría!, para finalizar el paseito...

ELLAS

LEOCADIA IBAÑEZ

Tiene unos ojos claros, donde el romanticismo de unos sueños azules se adivina guardado, y que con sus miradas ¡oh bálsamo sagrado! encienden en los pechos la luz del optimismo...

Y al verla nos parece mirar la castellana hermosa—de un romance—que mira hacia el sendero, por ver si ya regresa su bravo caballero, que en busca de la gloria partió cierta mañana.

CARMEN LOPEZ

Es un carmen florido y sevillano, todo lleno de luz y de alegría; un vergel primoroso, exuberante, de perfume, color y bizzarria;

pues con rosas, jazmines y magnolias modelaron las hadas sus facciones, e hicieron florecer entre sus labios dos soberbios claveles reventones.

EL.

Y no pára aquí la cosa, sino que tenemos que pagar cinco duros de multa—¡así le resulten sevillanos!—. Y ¡lo que es peor!, nos dan una descomunal paliza...

Y cuando rendidos, maltrechos, estamos milagrosamente en casa, y te pregunto:

—¿Qué te ha parecido nuestro paseito?

Tu, por toda contestación, agarras la maleta, y ¡a la estación!, dispuesto a largarte de este bendito Madrid...

Y aun no muy seguro, me dices: ¡Pobre amigo!

—Con tal de que el tren no descarrile!...

F. DE SANTILLANA.

Madrid.

A vuela pluma

Ayer, viernes, salieron en excursión científica, pata Zaragoza, los alumnos de cuarto curso de la Facultad de Ciencias, don Isidoro Rivera, don Eduardo Cuesta y don Juan Gallego, acompañados del culto catedrático de dicha Facultad, don Mariano Sesé y Villanueva.

Se encuentra en Fregeneda nuestro querido amigo y director, don Cecilio M. de Arcos, que en breve regresará a ésta.

ANTI-PALUDICO BUSTOS

Cura el paludismo crónico, por muy rebelde que sea, y toda clase de fiebres perniciosas.

PÉREZ PUJOL, 5.

COMUNICADO

Señor Director de LA TRIBUNA ESCOLAR.

Muy señor mío: Enterado de que un artículo mío ha molestado al señor Landinez, sargento de Caballería, y que apareció en el número anterior de LA TRIBUNA, quiero hacer constar:

1.º Que dichas frases fueron lanzadas, no con intención de ofenderle y sí de gastarle una broma.

2.º Siento que muchos otros lo hayan acogido con alegría y satisfacción, cuando no llevaban otra intención que la antes dicha.

Lo que publico para su satisfacción.

Suyo afectísimo,

EULOGIO SÁNCHEZ

FARMACIA Y DROGUERIA GASPAR ESCUDERO ALVAREZ

Mercado, 9. Salamanca

Mobiliario médico. Economía en presupuestos. Instrumentos de Cirugía y Ortopedia, gran surtido. Perfumería y artículos de tocador. Soliciten precios en el ramo de Mobiliario y Cirugía

Paños y Novedades de Iglesias y Hernández Dr. Riesco, 17. - Salamanca

La casa que tiene más sutido y más barato vende.

LA PIEDAD Agencia Funeraria
de Sobrino de la Viuda de Raimundo del Rey.
PRONTITUD, SERIEDAD Y ECONOMIA
Rúa, 58. - Salamanca.

Compañía Española de Segur. s. "EL DIA"

Capital: 3.000.000 de pesetas. Desembolsado: 1.950.000 pesetas

Dirección: Puerta del Sol, 11 y 12 - MADRID

Seguros incendios - Cosechas - Marítimos - Valores.

Esta Compañía funciona bajo la vigilancia del Estado, y ha hecho a favor de sus asegurados, los depósitos legales que marcan las leyes españolas. Siniestros pagados desde la fundación de la Compañía, hasta 31 de Diciembre de 1917: Pesetas 57.120.680'22.

Subdirector en la provincia de Salamanca: D. FLORENCIO MARCOS MARTIN, Abogado, calle de García Barrado, letra A.

(Autorizado por la Compañía General de Seguros.)

CAMISERIA INGLESA

CORBATAS, GUANTES, BASTONES, GÉNEROS DE PUNTO, ROPA BLANCA

Plaza Mayor, núms. 44 y 45

TODO A 0,65

SALAMANCA BAZAR REYES ZAMORA, 13
Se ha recibido loza y cristal. Precios muy económicos.

TODO A 0,95

DE MI CARNET

Estoy débil... enfermo... ¡He tenido tantos encuentros!, que la verdad, mi voz se debilita en la garganta, saliendo de ella un débil quejido, y mis energías disminuyen como por encanto...

Pero esto fué ayer; hoy... he comprendido lo que de bello tienen estas emociones, y de nuevo me lanzo a la busca y captura de parejas más o menos embelesadas.

Continúo, pues, esta sección, desmintiendo a muchos que aseguraban saldría en este sitio, y en lugar de esta crónica, la esquela mortuoria de un servidor de ustedes, que, a Dios gracias, vive tranquilo y sin deseos de dejar, por ahora, este apacible planeta.

No alarmarse, pues, ¡queridos enemigos! ¡No he muerto!, sintiendo únicamente que seáis santos los que deseáis saborear el dulce placer de pagarme el billete a la eternidad, porque vais a tocar a muy poquito (no soy obeso) de mi agradable vida, que gustoso os ofrezco como dulce manjar a saborear; pero que en el centro tiene el acibar que envenena. (Es aviso.)

Empecemos.

Fué un cambio radical el que noté en cierta chica de esta capital, y que en una calle que arriba tiene el letrero, vive.

Su rostro, de ordinario mediatibundo y sombrío, se volvió en un momento animado y risueño.

La llegada de un Marino, que de luengas tierras africanas vino en arribada forzosa, era la

única causa capaz de producir tan rápida transformación, y deseando saber el poder de penetración de mis suposiciones, dime un paseito por citada calle, logrando tener, como suele decirse, «confirmación oficial» de mi supuesto, ya que vílos desplumando cierta ave de corral, en aquella ventana de tan agradables recuerdos.

La paz que retratada ví en sus semblantes, así como la placidez de sus miradas hicieronme comprender lo sublime de su amor, por lo cual, rápido, me perdí en las sombras, para no interrumpirlo con un inoportuno saludo.

Ahora no es pareja la que voy a describir. ¿Lo será?

Aseguraría desde ahora que no. Son completamente opuestos en sus sentimientos y en sus... físicos.

Ella puede presentarse como una gloria de belleza, castiza charra; la Plazuela de Santa Eulalia, en que vive, puede estar orgullosa de contener a esta simpática chica de la buena sociedad sal mantia.

El, por Burgos es conocido, aunque aquí sea sólo conocido por sus compañeros de primero de Derecho.

No te molestes en hacer el «parro»; con ello sólo conseguirás gastarte 100 pesetas diarias en betún; porque ¡hay que ver cómo está la tal plazuela!, y llevarte el disgusto consiguiente, al recibir unas más o menos finas, pero bien redactadas, calabazas.

Puedes, tranquilo, volver a la Asociación General de Estudiantes, porque la Católica, nada te resolverá.

El éxito más enorme, puede decirse, que ha tenido el anunciante del número anterior; a porrádas recibimos cartas de señoritas, que nos piden, gustosas, el retrato del tal jovencito, para ver si su rostro tiene tanto de bonito como de fresco.

Por resultar larguísima tarea no las publicamos todas, y si sólo expondremos los puntos más principales de una que se firma: La X. T.

Esta joven, viuda o señora, nos pedía una fotografía del pollito que se anunciaba, por correo y certificada, añadiendo que al momento enviaría una suya, si era del agrado de sus lindos ojos; pareciéndonos formal^e instruida, se lo enviamos gustosos, recibiendo como contestación: (¡agárrense ustedes si están de piel!) un cacho de estropajo y un papel con manchas de aceite que decía:

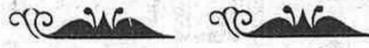
Copia

señor Diretor de LA TRIBUNA aviendo megustao ela nuncio i la figura del moco estoi dipueta á emperregarme conel. S.^a affm.

Un nombre que, por educación, no publico.

Ahora, sólo me resta decir al pollo, que si le hace, se pase por la redacción, para ultimar detalles.

CASANELLAS.



¡SEÑOR FISCAL!

¿DONDE ESTAN LOS TAPICES?

Decíamos en números anteriores:

«Se nos dice que, por doña Candelaria Ruiz del Arbol, fueron regalados a la Normal de Maestras de Zamora unos tapices valuados en varios miles de pesetas. Agradeceríamos a quien corresponda, nos diga si dichos tapices se encuentran en la Normal».

«Doña Piedad de Dios Hi-

dalgo, actual directora de la Normal, en atenta carta, que le agradecemos, nos dice que, cuando ella se hizo cargo de la dirección del Centro que rige, no existían ya los tapices en cuestión».

«Cuando doña Pilar Areal, antecesora de doña Piedad de Dios Hidalgo, se posesionó del cargo, nos consta que tampoco existían ya estos tapices en la Normal».

«Don Pedro Gazapo Cereza, hoy director del Instituto General y Técnico, nos escribe diciendo que, cuando él tomó posesión de la Dirección de la Normal, no se le hizo entrega por su antecesora, doña María G. Almendral, de tapices de ninguna clase».

«Agradeceríamos a doña María G. Almendral, antecesora de don Pedro Gazapo y hoy profesora de la Normal, nos dijese si, por un casual, la entrega de los tapices a la Normal, se le hizo a ella, siendo directora, y en caso afirmativo, nos diga también, a quién se los entregó después».

Hoy, un amigo nos dice: Los tapices, o telas de gran valor artístico, si se entregaron a la Normal, que no creo dejaran de entregarse, debió ser allá por Agosto de 1915.

Otro amigo agrega: doña María G. Almendral, que fué directora de la Normal desde el 22 de Diciembre de 1913 hasta el 28 de Diciembre de 1915, quizá pudiera darles detalles precisos.

Pero, habiendo quedado incontestadas las preguntas que en el número anterior de Juventud hicieramos a doña María G. Almendral, sobre el escandaloso asunto de los tapices, y estando probado que los dichos tapices o telas de gran valor artístico no se hallan en la Normal, no queremos seguir ahondando y en averiguaciones que sólo a los Tribunales de justicia corresponden.

Al señor Fiscal, pues, a quien remitimos el asunto, encomendamos la tarea de, en su día, contestar a la pregunta.

¿Dónde están los tapices?

Suponemos que si es éste asunto de los que la Prensa, no sólo la local, sino la regional y la de Madrid, se ocupará, que no creemos haya intereses creados; pero si hubiere Prensa muda, descuiden nuestros lectores que siguen este asunto de los tapices con interés, que nosotros les informaremos de cuanto vayamos sabiendo sobre el particular.

(De Juventud: de Zamora.)



SASTRERIA DE M. G.

PAÑOS Y NOVEDADES

E. DOMINGO HERNANDEZ

DOCTOR RIESCO, 36 SALAMANCA

LA IMPERIAL

CALZADO DE LUJO

Doctor Riesco, 13 y 15

PIANOS CASA DE-BERNARDI

Pérez Pujol, núms. 5 y 7. - Salamanca.

Gran surtido de piezas de música y estudios y rollos para pianolas.—Pianos, pianolas y demás instrumentos similares, de las mejores marcas garantizadas, a precios sin competencia. Reparaciones y afinaciones.—Pianos de manubrio a precios de fábrica, y se marcan cilindros con música nueva.—Acordeones, violines y toda clase de instrumentos de cuerda, y accesorios.

LA INGLESA - Calzados finos : M. BLASCO

Dr. Riesco, 2 y 4 - Salamanca.

LIBRERIA Y PAPELERIA CERVANTES

DOCTOR RIESCO, NUM. 29

GRAN FOTOGRAFIA Ansede y Juanes

Encargados de la confección de fotografías para los "carnets" de la Asociación de Estudiantes.

DOCTOR RIESCO

J. LEON ARIAS CIRUJANO DENTISTA



Hace y coloca dentaduras postizas Reforma las usadas y rotas. Operaciones aplicando anestesia. DENTISTA DE LA GUARNICION Rúa, 22 (frente a la calle de los Corrales.)

Carreras de brillante porvenir.

Lo son las próximas a anunciarse para ingreso en la Escuela Nacional de Correos, y en la de Telégrafos.

Con objeto de que en esta población puedan hacerse los estudios, la Academia Valls (San Boal, 1) ha establecido esta nueva sección, con enseñanza graduada y métodos de reconocida eficacia, contando, entre su profesorado, con prestigiosos oficiales de ambos cuerpos.

Ha establecido también clases nocturnas de Contabilidad y Mecanografía, con máquinas de los principales sistemas, para dependientes de comercio.

San Boal, 1 :-: ACADEMIA VALLS :-: Salamanca

La Revoltosa : CALZADOS DE LUJO : Y ECONOMICOS :

LA CASA MEJOR SURTIDA Y QUE MAS BARATO VENDE

Plaza del Mercado, núm. 3.

SASTRERIA

OLMO

Rúa, 3 - Salamanca

NOTICIAS
Y PICOTAZOS

La Junta de la Asociación General de Estudiantes, ha acordado celebrar, hoy sábado, en la capilla de la Universidad, solemnísimas honras fúnebres por el alma de los compañeros que injustamente murieron en los sucesos del 2 de Abril.

Plácemes merece este acuerdo de la Asociación, que ha sabido encauzar la fiesta por los derroteros debidos (a pesar de no ser católica), no contentándose, como hasta ahora se venía haciendo, con suspender las clases en ese día, sino que procura, por la oración y los medios de que dispone, conseguir algún beneficio para los que fallecieron.

Al acto han sido invitados el Claustro y las autoridades civiles y militares, por lo que promete verse concurridísimo.

///

¿El señor Unamuno, Rector? Parece indiscutible ya el nombramiento del señor Unamuno para la Rectoral de Salamanca.

Los estudiantes, que con agrado ven este nombramiento, preparan un suntuoso homenaje popular, para el caso que se realice.

¡Lo que van a rabiar algunos! Por nuestra parte nos alegramos muy de veras...—Yo.

Casas CENTENERA

CORRILLO, 24
Y ZAMORA, 3

LAS CASAS MAS
SURTIDAS EN GA-
BANES, GABARDI-
NAS, PELLIZAS Y
TRAJES PARA CA-
BALLEROS Y NIÑOS

SASTRERIA A MEDIDA

LA RAZÓN LO
PRIMERO

(PELÍCULA EN DOS JORNADAS)

Por cuenta propia también, como usted, «García de Roldán», en su otro comentario de *La Gaceta Regional*, le saco de esa incertidumbre y descontento en que está sumido, desde el día en que el padre Avellanosa dió su conferencia. Y aunque, conociéndole, le vimos en el Paraninfo muy atento a sus palabras, no dejamos de comprender que supo recoger las faltas grandes que afeaban su disertación, las cuales estamos seguros de subsanar, con el permiso del conferenciante.

Si no recuerdo mal, decía usted, «García de Roldán», con gran pesadumbre, que el padre Avellanosa dejó enuebiertas en su conferencia ciertas cosas

que debía haber dicho. ¿No es así?]

Llegó a mis manos otro número de *La Gaceta Regional*, en el que veo contesta el mismo conferenciante. Y luego, en la nota de la redacción leo:

«Lo escrito escrito está». Al-
go les cogió a ustedes.

«El público y el no público



Se retrata de noche con luz artificial

ha juzgado ya la conferencia y la labor del articulista...»

Pues por ahí debía usted de haber empezado; ya que todos nos conocemos y sabemos qué número gastamos de zapatos.

Por último; yo creo que es más católico no decir algunas cosas, pero viéndose la cara, que criticar lo dicho, oculto en un pseudónimo.

CECILIO M. GONZÁLEZ DE ARCOS.
Fregeneda, 29-III-922.

NUESTRO BUZON

El Cicerón.—Está bien, ¡pero que nos diga que esa chica es divina! (¿?); también usted aromática.

L. M. B.—En el próximo número se le publicará.

Príncipe bohemio.—No está mal, pero demasiado sentimental

y muy pesado; escriba otra cosa y le serviremos.

E. y E. B.—Sus poemas guardan turno.

Jotaté.—Le publicaremos el cuento en el próximo número; el otro para el siguiente. Mande pulidas las «Aventuras de un Legionario» y si están al natural las publicaremos.

Pasatiempos

Solución al logogrifo del día 18

P avía.
C E rveza.
P ancreas.
I sidro.
T oro.
A ragón.
G ranero.
A vila.
Per R o.
C euta.
Rus I a
C A banellas.

Imp. «Editorial Salmantina» (S. A.)
Plazuela de San Isidro.

SALON
DE

MODAS

Sombreros
de señoras y niñas

Últimos modelos de París

Plaza Mayor, 15. principal.
SALAMANCA

FOLLETON DE «LA TRIBUNA ESCOLAR»

La Caridad, reina

ENSAYO DE NOVELA, ORIGINAL DE
ANGEL MOISÉS GRANDE

PRÓLOGO

«Poeta, no sólo es aquel que escribe verso», decía una vez Angel M. Grande; al par que añadía la frase de Antonio de Trueba: «Poeta, es el que siente».

¡Con qué razón dijo esto! ¡Cuántos hay que escriben verso y no son poetas, y cuántos que son poetas y no escriben verso!

Esta frase de Trueba se podía aplicar a Angel M. Grande: él no escribe verso; pero siente la belleza, como pocos, iba a decir, si no me tacharan de que me cegaba la amistad. El, siente la belleza, y, sobre todo, las vidas infantiles, admirablemente. ¿Quién no ha notado esto leyendo las primeras páginas de *La risa del enamorado*? ¿Qué lector, con esas cosas, no ha añorado esta edad de los juegos ingenuos, de los cantares sencillos, cantares que no son como los que se cantan a los diez y seis años en las noches estivales, en esos momentos de excitación verdadera del espíritu del pueblo español, de ese pueblo que se excita ante los toros y que no gusta de leer?

Angel M. Grande ama esos cantares de la niñez y odia esos otros de la juventud bullanguera. Ya me lo demostró la tarde que me leyó *La Ca-*

ridad, reina, leyéndome, al mismo tiempo, una sátira sobre los cantares nuestros en las noches esas en que, viéndonos solos, cantamos, perdiendo la noción de que amamos la poesía y de que sabemos escribir algo.

Angel M. Grande es poeta; canta de corazón a la niñez, porque la ama. Y la mayor parte de sus páginas las dedica a la niñez, a esa edad en que se tienen sueños de redención, y, a mi parecer, desprecia a la juventud de ahora, a esa juventud que comprende de los quince a los veinte años, esa edad que alguien la llamó la *edad ridícula*.

En sus páginas canta principalmente dos cosas: una, es esta que ya hemos dicho: el amor a la niñez; la otra, es un amor que debió ser real en otro tiempo, y que ahora se ha transformado en un sueño de poeta.

En lo poco que yo le he estudiado, he podido comprender que a esa amada, él la quiso al principio con la realidad que tenía; pero que luego él, soñador empedernido, la ha transformado en ideal y, sin nombre ya, ha quedado en la eterna *ella* de todos los poetas.

De este amor a *ella* y de este otro a la niñez, nos habla siempre con ese estilo suyo, tan personalísimo, que florece en su prosa pulida, perfilada y sencilla, sin arrumacos ni cosas superfluas.

Antes que yo, y personas a quienes sus páginas se cotizan a alto precio en el mercado de la literatura, han dicho que su mérito, rarísimo en los noveles, era el poseer este estilo, tan suyo, desde que empezó a emborronar cuartillas.

Y nada más. Yo, ni he querido presentar a Angel M. Grande al público, puesto que éste ya le conoce, ni he querido hacer un estudio de él, porque no me encuentro en condiciones; sino

sólo demostrarle mi gran cariño, accediendo a este gusto suyo de que yo prologara esta novela, que a mí tanto me ha gustado, porque habla de la niñez y porque es ingenua.

¡Oh, dichoso quien dedica su vida cantando a la niñez y haciéndola obrar de prosa sencilla y pulida, para que se ilustren y su inteligencia se desarrolle para el mañana, en el que tienen que dejar los cantares y juegos infantiles y coger las herramientas o la pluma.

LUCIANO BARCALA MORC-



ANGEL MOISÉS GRANDE
Autor de *La Caridad, reina*.